

**Hans-Joachim Koenig. *Auf dem Wege zur Nation. Nationalismus im Staats- und Nationbildungsprozess Neu-Granadas, 1750-1856.* Wiesbaden: Steiner, 1988. 332 páginas.**

***En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de la formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750-1856.* Bogotá: Editorial del Banco de la República, 1994. 562 páginas.**

El proceso de la formación de Estados Unidos representa uno de los problemas más fundamentales del siglo XIX, tanto para los países latinoamericanos como para Europa. En América Latina, no obstante, este proceso tuvo rasgos diferentes en cuanto que en estos países no se fundamentó en criterios étnicos o culturales. Por otro lado, los países se encontraron confrontados con la necesidad de integrar a numerosos grupos raciales y étnicos. En este contexto, el nacionalismo cumplió una función principalmente identificadora y legitimadora. Con su libro *Auf dem Wege zur Nation. Nationalismus im Staats- und Nationbildungsprozess Neu-Granadas, 1750-1856* [En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de la formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856], originalmente la tesis de habilitación para cátedra titular, Hans-Joachim Koenig ha llenado un vacío en la historiografía colombiana. El autor ha elegido un camino novedoso con respecto al marco teórico-metodológico y a la comprensión de los términos de "Estado", "nación", "nacionalismo" y, en un sentido más amplio, de "identidad nacional", conceptos problemáticos que han sido objeto de discusiones intensas pero insatisfactorias desde hace mucho en historia y politología. Koenig, con su modo de acercamiento a las cuestiones centrales del proceso de la formación del Estado y la nación en Nueva Granada y al papel del nacionalismo dentro de este proceso, señala que la historia, quiere decir el historiador, puede desempeñar un papel muy importante en la comprensión de la propia identidad de los pueblos.

El libro de Koenig se inicia con un capítulo introductorio dedicado a exponer las bases teóricas y el instrumental metodológico y a trazar el marco dentro del cual el autor desarrolla el tema. El autor señala que hasta hoy no existen definiciones generalmente válidas y satisfactorias de los conceptos "nación" y "nacionalismo". Se dedica a una revisión crítica

de las distintas definiciones y llega a la conclusión de que en historia no se puede aplicar un concepto abstracto que defina la nación según características objetivas o factores unificadores, como p.ej. un idioma y una cultura común o la unidad territorial. Más bien, el historiador debe preguntar por el sentido y el contenido que en un momento determinado los actores históricos han dado al concepto de "nación" y por los criterios y objetivos con que ellos han promovido la unidad nacional. En este sentido, nación puede ser entendida como un "proyecto nacional", una idea o un "orden imaginado", definiciones que permiten considerar y respetar las realidades cambiantes y las modificaciones de una nación en el tiempo.

El nacionalismo, por su parte, tampoco puede ser definido de una manera abstracta y general. Con el fin de comprender el sentido y la eficacia histórica del nacionalismo, el historiador puede valerse de un modelo elaborado por Gabriel Almond y Lucian Pye, politólogos del Committee on Comparative Politics, que permite que el historiador examine *Infundan* que el nacionalismo ha desempeñado en una sociedad para responder a ciertos problemas de desarrollo. En su "modelo de crisis del desarrollo político" Almond y Pye parten de la suposición de que cada sociedad en el transcurso de su modernización política—entendida como desarrollo político en cuanto parte central de un proceso de modernización más amplio— está confrontada con seis problemas o "crisis" fundamentales de desarrollo, problemas que deben ser superados por los dirigentes políticos de un país: Se trata de la crisis de penetración (problema de una administración efectiva que se extiende sobre todos los sectores de la sociedad), de integración (integración de los distintos grupos de la población a la vida pública), de participación política en las tomas de decisión por parte de grupos cada vez mayores de población, de identidad (la formación de una conciencia nacional común y la identificación de los distintos grupos con la comunidad social y con el sistema político), de legitimidad (legitimidad del gobierno y de los gobernantes y su reconocimiento por la población) y de distribución (la distribución de bienes y recursos entre los distintos componentes de la sociedad). De este modo, el "modelo de crisis del desarrollo político" parte de un concepto de nación entendido no como construcción social preestablecida, sino como un proceso social muy largo, realizado paso por paso. Su aplicación permite conocer los orígenes y el desarrollo del

nacionalismo, explicar las diversas formas y funciones que éste ha desempeñado en el desarrollo económico, social, político y cultural de la sociedad y su importancia en el proceso de la formación del Estado y de la nación.

En concordancia con este marco conceptual e instrumental teórico-metodológico, Koenig analiza el proceso en el curso del cual surgió, se desarrolló y se afirmó el nacionalismo en la Nueva Granada. No se trata de escribir una historia de la nación colombiana, sino es la intención del autor de elaborar una historia de la génesis de una conciencia nacional y de una voluntad política que hicieron que la sociedad neogranadina iniciara el proceso de constitución de la nación. A la exposición teórica siguen cuatro capítulos centrales en los cuales Koenig enfoca períodos particularmente importantes y significativos entre 1750 y 1856 y analiza el papel del nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada: el surgimiento de una autoconciencia neogranadina en el siglo XVIII, durante la reforma borbónica; nacionalismo y los inicios de la formación de una identidad en los primeros momentos del movimiento independista (1810-1816); nacionalismo y conciencia nacional durante la segunda fase de la emancipación (1819-1830); y nacionalismo, modernización y desarrollo nacional a mediados del siglo XIX.

El primer período abarca las últimas décadas de la época colonial, desde 1750 hasta 1810 (segundo capítulo). A través de una administración centralizada y una economía modernizada, la política reformista de Carlos III persiguió el objetivo de transformar al imperio español en un Estado moderno. Sin embargo, estas decisiones y medidas políticas llevaron a violentas reacciones: tanto la élite criolla como ciertos sectores populares se opusieron a la creciente intervención de las autoridades estatales. El autor señala cómo en esta época los criollos se concientizaron de su ser propio y cómo comenzaron a considerar al español peninsular como un elemento extranjero. La reforma del sistema y la creciente influencia de los intelectuales, abogados y comerciantes movilizaron a los grupos dirigentes de la sociedad criolla. El levantamiento de "Los Comuneros" en los años 1780 y 1781 solamente representa un ejemplo de la movilización de un sector de la población que hasta entonces se había mantenido pasivo. Gracias a los viajes y estudios de criollos y extranjeros se ampliaron los conocimientos del país y de sus calidades y recursos potenciales. De esta

manera, la élite criolla empezó a constituir un sentimiento colectivo de pertenecer a una sociedad común; el criollo descubrió y empezó a amar a su "patria", concepto con que se hizo referencia a la Nueva Granada, región recién conocida a través de varias expediciones científicas.

Surgió un "patriotismo" que inicialmente se caracterizó de manera casi exclusiva por su emotividad, pero que pronto empezó a adquirir significado político manifestándose en la formulación y articulación de reivindicaciones políticas concretas y una primera elaboración de "proyectos nacionales". En este proceso, los patriotas se iban dando cuenta cada vez más claramente del "subdesarrollo" en que se encontraba sumida su patria y empezaron a culpar a la metrópoli española del atraso en que se hallaba el país. La crítica se acentuó en la medida en que el neogranadino comprobaba que el gobierno español no estaba en condiciones de resolver ni siquiera los problemas en la misma península. Como los intereses políticos y económicos de los criollos no fueron satisfechos debidamente, ellos empezaron a negar su reconocimiento y lealtad a la Corona y luego exigieron una reforma del sistema político, produciéndose así una crisis de legitimidad y de participación. La conciencia criolla se transformó en un patriotismo agresivo que ya no fue sólo adhesión emocional al país de nacimiento, sino que expresó la voluntad de alcanzar la emancipación política con el fin de establecer un Estado libre y propio que tuviese todas aquellas características que faltaban al sistema español.

En el tercer capítulo, dedicado a los años 1810a 1816, Koenig señala que el grupo patriota trató de ampliar la base del movimiento emancipador y de justificar y legitimar la ruptura con España. El patriotismo se convirtió en nacionalismo anticolonial y anti español. El neogranadino comenzó a comprenderse a sí mismo como "americano" y como tal se sintió solidario con sus hermanos en las demás partes del imperio colonial. Percibió el continente americano no sólo como una realidad geográfica distinta de España, sino como el continente que estaba llamado a superar la dependencia colonial y establecer un régimen de libertad política y de autodeterminación de los pueblos. Sin embargo, esta nueva identidad "americana" no significó el abandono del patriotismo regional. Se conservó con toda su fuerza la pertenencia, sentimental o consciente, a la "patria" neogranadina.

Los dirigentes políticos de la nueva República se esforzaron por obtener la adhesión de amplios sectores de la población con el fin de afirmar la independencia frente a la reconquista española. Con el objetivo de comprobar que el nuevo Estado era digno de ser defendido, había que demostrar su calidad, su carácter específico y su misión histórica. Analizando numerosas fuentes impresas —periódicos, panfletos, manifiestos, folletos, literatura de la época— Koenig muestra que en la argumentación patriótica no se encuentra ninguna referencia a eventuales características étnicas o culturales que hubiesen determinado una identidad específica de la Nueva Granada independiente. Más bien, como valores constitutivos del Nuevo Estado conceptualizado por las élites criollas se acentuaron los ideales *políticos* de libertad e igualdad que marcaban la diferencia radical frente al status colonial y que debían contribuir a que los distintos grupos sociales se integraran a la nación. Koenig señala cómo el nacionalismo libertario dio origen a una serie de metáforas y símbolos que debían representar gráficamente los valores ideales del nuevo Estado y que tenían por objeto movilizar a los habitantes del país y superar así los problemas de integración, identificación y reconocimiento de cada vez mayores grupos de población con la totalidad y con el sistema político.

Entre los distintos elementos de la simbología patriótica y nacional, el autor destaca el especial significado de la mitologización e idealización del indio quien era visto, por un lado, como símbolo de la libertad que originalmente había existido en América, y, por otro lado, como símbolo de la tiránica opresión española. Vale la pena destacar que los patriotas neogranadinos se consideraban a sí mismos como descendientes de los indígenas y se creían llamados a vengarlos y a establecer en América la libertad perdida. Sin embargo, esta idealización del indio no implicó ningún intento de cambiar las condiciones vigentes antes de la conquista española o de modificar las estructuras sociales existentes. Particular significado tuvo también, como demuestra Koenig en el tercer capítulo, el título de "ciudadano" que reflejaba el cambio radical que se había producido con la sustitución del subdito dependiente de la Corona española por el ciudadano libre y responsable de la República soberana e independiente. La imagen del ciudadano no era el complemento de los valores de la libertad e igualdad que debían caracterizar al nuevo Estado frente al despotismo de la monarquía española.

El nacionalismo "libertario" e "igualitario" permitió movilizar las fuerzas sociales para la lucha contra el enemigo externo y, como tal, constituyó una fuerza positiva y progresista. Sin embargo, por el momento no tuvo mayores consecuencias para el desarrollo interno y no dio origen a una transformación y modernización de las estructuras existentes. Nueva Granada estaba apenas iniciando el proceso de la formación de la nación y de un auténtico Estado nacional. Este proceso, analizado por el autor en el cuarto capítulo, se complicó a raíz del hecho de que la emancipación política definitiva se realizó dentro de una unidad política mayor, la República de Gran Colombia, formada por Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. El nuevo Estado buscó su legitimidad y su justificación en el ideal americanista bolivariano e invocó los valores de la libertad e igualdad recurriendo así al mismo ideario que había inspirado a los patriotas en los comienzos del movimiento emancipador. Los esfuerzos integracionistas perduraron hasta los años 1825 y 1826, manteniéndose durante este tiempo una cierta conciencia e identidad "grancolombiana". Sin embargo, una vez conquistada definitivamente la independencia y conjurado el peligro de una reconquista española, se puso d manifiesto que los vínculos creados por Bolívar carecían de fuerza y consistencia. La República grancolombiana no logró satisfacer los anhelos de modernización y crecimiento económico de las distintas regiones. La libertad de comercio favoreció a Venezuela, pero perjudicó a Quito y Nueva Granada. Los ideales americanistas resultaron utópicos. Renacieron los nacionalismos regionales. Nueva Granada afirmó su individualidad y definió sus fronteras territoriales. Se constituyó como Estado soberano y autónomo que descansaba sobre un fuerte nacionalismo. Sin embargo, aún no existía una nación neogranadina propiamente tal, ya que el Estado se apoyaba solamente en una pequeña minoría, sin que se hubiese superado y solucionado los problemas de una verdadera integración social ni de una participación política de las mayorías.

En los años siguientes, como Koenig afirma en el quinto capítulo de su trabajo, se acentuó el nacionalismo con el cual se identificaron también los nuevos grupos liberales que tenían especial interés por la modernización económica y cultural del país. Ellos formularon un "proyecto nacional" que se convirtió en un agente dinámico de la modernización política, administrativa y económica del país. Este "proyecto nacional" logró movilizar a nuevos sectores de la sociedad y los pudo integrar a la nación.

Sin embargo, la Nueva Granada estaba todavía "en la vía hacia la nación", quedando aun muchos problemas y crisis por resolver. A partir de cierto momento, el nacionalismo progresista e integrador se convirtió en ideología de las clases dirigentes por medio de la cual éstas trataron de legitimar su posición social y económica.

El valor de la obra y libro de Hans-Joachim Koenig no sólo consiste en sus valiosos aportes teórico-metodológicos que constituyen una verdadera y novedosa contribución a la historiografía colombiana; el "modelo de crisis del desarrollo político" es aplicado como instrumento heurístico para el período y la temática con un gran resultado, señalando nuevos enfoques conceptuales y metodológicos para estudiar la formación de los Estados y naciones latinoamericanos. Es también muy valioso por la amplísima y esmerada investigación y detallada elaboración de las fuentes primarias y secundarias. La bibliografía incluye variadas fuentes gráficas, a menudo desatendidas en los trabajos históricos. El trabajo de Koenig podrá ser aprovechado tanto por los estudiosos de la historia de Nueva Granada en la esfera de la evolución del pensamiento nacionalista de los años comprendidos entre 1750 y 1856, como por quienes investiguen en el futuro de manera similar los procesos de la formación de Estados y naciones en otras áreas de América Central y del Sur.

**Dagmar Kusche**

*Departamento de Historia de América Latina  
Universidad Católica de Eichstaett (Alemania)*